Año IV. Montevideo, Marzo 21 de 1915. Núm. 138.

EUSKAL ERRIA

REVISTA SEMANAL BASKONGADA DEL URUGUAY



JOSÉ FRANCISCO DE AIZKIBEL



El gran baskófilo JOSÉ FRANCISCO DE AIZKIBEL

Correo de Euskal Erria

El Blasón de San Sebastián.

La diputación se ocupa de la reforma del escudo de armas de la provincia.

Con tal motivo el conocido heraldista gipuzkoano señor Fernando del Valle Lersundi tiene muy adelantado su informe al respecto.

Oportunamente daremos a conocer la reforma a nuestros lectores.

La fiesta de San Sebastián.

Afortunadamente, en San Sebastián, en medio de las calamidades reinantes, no se pierde el humor.

La clásica tamborrada, organizada por la sociedad «Euskal-Billera» dió, como siempre, la nota más típica y saliente de la fiesta.

Por el itinerario de costumbre, rompieron marcha dos caballerizas, siguiendo a continuación la escuadra de gastadores, los barrileros, tamborreros y banda de música.

La tamborrada, aunque no muy numerosa, resultó muy ordenada, y sus característicos acordes recordaban al inolvidable autor, el maestro Sarriegui.

Acompañaban a los de la tamborrada numerosos jóvenes de ambos sexos, que con la natural alegría de este popular y tradicional festejo, danzaban alrededor de los músicos, sembrando alegría y animación por donde pasaban.

La tamborrada recorrió las principales calles del centro de la población, recogiéndose a las doce menos cuarto, frente a la «Unión Artesana».

Congregándose en la plazuela de la Sala numeroso público, que aguardó a la hora en que izaba la bandera de San Sebastián, en el balcón central de la veterana sociedad.

En aquel momento estallaron multitud de cohetes, interpretándose por las bandas de música aires populares, que fueron aprovechados por la multitud para danzar y dedicarse expansiones propias de elementos que intervienen en estas tradicionales fiestas.

En los barrios del Antiguo y Gros, reinó durante toda la noche gran animación, celebrándose también tamborradas.

El resto de la noche se ha deslizado tranquilamente, reinando animación extraordinaria en las calles y establecimientos públicos.

El busto de Orkolaga.

El joven escritor denostiarra, don Miguel Fermin Oa, pensionado de Bellas Artes en Madrid, por la diputación de Gipuzkoa, está trabajando en el busto del inolvidable meteorólogo don Juan Miguel Orkolaga.

La mascarilla fué sacada en el campo santo de Igueldo el día del entierro.

Obras en Igueldo.

Van muy adelantadas las obras del faro de Igueldo, al cual se le ha levantado un piso más, para que así puedan vivir con mayor holgura dos familias de torreros.

El torrero de Santa Clara, a petición propia, presta ahora servicio en el faro de Igueldo.

En Elgoibar.

Se celebró la fiesta del segundo patrón del pueblo, San Antón.

Por la mañana recorrió las calles la banda de música, tocando bonita diana.

A las nueve y media dejó oir de nuevo sus acordes la misma entidad, dirigiéndose a la iglesia parroquial, bajo cuyos amplios soportales verificóse una procesión con la efigie del santo y asistencia del ayuntamiento en corporación, presidido por don Manuel Quintana y muchos fieles.

En San Sebastián.

Los efectos de tan terrible temporal se hicieron sentir con una intensidad espantosa.

La torre de la iglesia del Buen Pastor fué derribada por el huracán.

Muchos peatones fueron heridos, entre ellos el secretario del consulado austriaco, que un ventarrón lo lanzó con gran violencia contra un muro del palacio de Miramar.

En la calle de Loyola un coche fué volcado y una señora que lo ocupaba resultó herida de gravedad.

El huracán derribó gran número de postes telegráficos y telefónicos, árboles, salientes de edificios y ventanas.

Muchas chimeneas volaban como plumas.

Como si las calamidades que ha traído tras de sí la maldita guerra europea, no fuesen suficientes, nuevas desgracias vienen a agravar la situación y el ánimo de los espíritus de nuestro país.

Gernika.

El conocido publicista catalán don Eugenio D'Ors, que dió una brillante conferencia en la sociedad «El Sitio» de Bilbao, hizo una excursión a la villa foral con el propósito de visitar al Arbol de las libertades baskas.

Las pesquerías del Cantábrico.

Una influyente comisión marítima está gestionando seriamente el modo de arribar a un convenio provisional acerca de la pesca de arrastre, ya que debido a la guerra europea, no puede pensarse ahora en convenios internacionales de pesquerías.

Los representantes de las demás cofradías harán causa común con los iniciadores referidos.

AÑO IV. Montevideo, Marzo 21 de 1915. N.º 138.

EUSKAL ERRIA

EUZKALDUN GUZIAK - BAT

Redactor: PEDRO PARRABÈRE

Redacción y Administración: San José 1168

Todos los artículos relacionados con "Euskal Erria"; antes de su publicación son aprobados por el Consejo Directivo.

POR EL EUZKERA



obre este tema de palpitante actualidad, se ha ocupado Euskal Erría en otras ocasiones.

El euzkera es el fundamento de nuestra nacionalidad.

Con satisfacción leemos siempre las producciones de los escritores vascos sobre tema de tanta trascendencia para nosotros. El pensador que se oculta tras el pseudónimo de *Euzkeldun - Bat* de Bilbao, se ocupa regularmente de nuestra lengua en forma expresiva.

No podemos resistir a la tentación de transcribir su último artículo, analizando una obra importante relacionada con el euzkera:

El euzkera es el monumento más grande, vivo y perenne de la personalidad étnica del pueblo vasco. Este monumento, y a la vez documento, es superior a cualquier otro, consistente en la piedra, en el bronce y aun en el libro, porque estas cosas son muertas, y un idioma es algo vivo y orgánico No es necesario insistir en esta clase de razonamientos, porque lo que afirmamos son hechos, no teorías; y están a la vista, siendo innegables.

Bueno es que se trabaje por la difusión de la lengua patria, que se la estudie con cariño, que se la depure de voces exóticas y extrañas, que se procure enriquecerla con raíces y vocablos que iban en desuso. Pero también sería bueno que se formara un centro o entidad destinado al estudio de la euzkeralogía. Y el plan sería completo si dicha entidad o centro tomara a su cargo la investigación de obras y trabajos ya publicados y poco conocidos acerca del euzkera, y emprendiera a la vez en la reimpresión de todos o de los más principales de ellos. La publicación de libros acerca del euzkera no sólo hallaría aceptación entre los vascos, sino también entre muchos que no lo son, pues para apreciarlos y estudiarlos no es indispensable plena posesión del idioma. No se ha explotado entre nosotros el negocio del libro, creo que porque, son contados los que a su estudio se dedican.

Yo he tenido ocasión de estudiar uno de estos libros, escrito acerca del euzkera, tal vez el primero de su clase. La reimpresión del trabajo a que aludo creo que hallaría buena aceptación, porque aun cuando no es muy recomendable literariamente, encierra noticias y observaciones muy curiosas. Me refiero a los «Discursos sobre la lengua Cántabra Bascongada», de Baltasar de Etxabe, escrito en México e

impreso en esa misma ciudad en 1607.

Diserta Etxabe sobre las excelencias de esta misma lengua, de carácter, contextura e índole tan diferente de la castellana ; ora sobre la libertad originaria del vasco, según él, el primero y único pueblo de Europa que no ha perdido su constitución étnica ni ha sido conquistado por pueblo alguno extraño ; ya sobre puntos importantísimos de su constitución política e historia interna ; ya sobre el abandono y cierta aversión con que se miraba por los propios vascos ¡ aun entonces ! su antiquísimo idioma, conservado entre nuestras montañas, merced a la aversión innata en el vasco a mezclarse con gentes de otra raza y lengua. Era Etxabe un vasquista y un vascófilo, entusiasta por lo suyo y por todo lo de su tierra ; un panegirista del euzkera, un apóstol por la conservación de las virtudes tradicionales de la raza, virtudes cuya existencia vinculaba a la existencia del patrio idioma. Era para él la lengua vasca la muralla moral que resguardaba la personalidad propia y peculiar del vasco.

Puede el pueblo vasco enorgullecerse, según Etxabe, no sólo de haber sabido conservar su libertad política, sino, además, por no haber atentado jamás contra la libertad e independencia de otros pueblos, « no salteando y robando caminos, provincias y ciudades extrañas, inquietando, sin ocasión ni derecho alguno, a naturales de ellas, con extrañas y terribles tiranías y crueldades, más de bestias fieras que de hombres de razón y entendimientos ». En estos tiempos en que se ha llegado a negar la existencia del derecho internacional y el respeto a la vida de pequeñas nacionalidades, no deja de ser muy oportuno el registrar las palabras del pintor zumayano, en las cuales confiesa ser un título de gloria y honor el no atentar contra la existencia de pueblos extraños.

Atribuye Etxabe la conservación del euzkera a que nuestro pueblo habíase mantenido siempre aislado de otros pueblos extraños, por la repugnancia innata en el vasco a mezclarse con gentes de otra nación ; y a la natural barrera de sus montañas, inconquistables en todo tiempo, y a sus costas inabordables, por ser altas y acantiladas. « Si se han conservado nuestros vocablos y nombres en la pureza e integridad que vemos, — son sus palabras, — no ha sido la causa de ello « nuestra diligencia », sino no habernos jamás mezclado con gente extranjera ». Su libro es el primero o de los primeros que se ocupan de las excelencias del idioma de los vascos ; y combate la creencia, general en su tiempo, de que la lengua de los vascos, por bárbara, fuese imposible de ser representada mediante signos gráficos. Con este motivo hace la dolorosa confesión de que hasta su tiempo — fines del siglo XVI — el pueblo rezaba siempre las oraciones cotidianas del cristiano en romance o latín, y que en esos idiomas aprendía el catecismo, hasta que, « por divino acuerdo », un Obispo de Pamplona, cuyo nombre no cita, dispuso que la doctrina y las oraciones fuesen vertidas al vasco y enseñadas en esta lengua. ¿ No cabe decir que la supervivencia del euzkera se debe precisamente a no haber sido empleado para obras literarias, a haber permanecido oculto para sólo el uso y empleo oral de los pueblos que lo hablaban ? Como humilde flor, se transmitía de generación en generación en los apartados caseríos y en las villas que después se fundaron, como distintivo, señal y timbre que diferenciaba y distinguía al vasco de gentes de otros pueblos y naciones. El euzkera posee la excelencia, y lo hace notar Etxabe, de expresar por sus raíces el significado de la cosa que se quiere nombrar. En su vocabulario las voces son definiciones.

PASAJES

Este bello pueblo gipuzkoano, se compone de dos lugares o barrios que se hallan divididos por la canal y puerto del mismo nombre.

El de la parte oriental se llama San Juan y el de la occidental San Pedro: denominaciones tomadas de sus respectivas parroquias de estas advocaciones. El cuerpo de la población del barrio de San Juan, situado entre la playa y el pie del monte Jaizkibel, se compone de una sola calle muy tortuosa y estrecha y de una plaza con edificios medianos llenos de soportales obscuros; el de San Pedro que se halla al pie del monte Ulía, tampoco tiene más que una calle y una plazuela.

El terreno es quebrado y ocupa una posición original. ¡Cón razón eligió allí su asiento el gran Víctor Hugo!

Lo lamentable es que siempre existen rivalidades entre ambos barrios, olvidando los encantos que ofrece la tranquilidad y la concordia en esta fugaz existencia.

Gozaba este puerto en otros tiempos, de una gran preponderancia, y hoy mismo es sin duda el más seguro de toda la costa cantábrica. Tiene su entrada al canal en la angostura de los elevados montes de Jaizkibel al oriente y de Ulía al poniente. Estos dos montes rematan sobre el mar en dos puntas o peñas denominadas de Arando, que en lo antiguo fueron conocidas con el nombre de Arrenga.

El fondeadero para las embarcaciones mayores está entre el castillo de Santa Isabel, situado en la ribera oriental y la torre.

En los últimos años, en Pasajes de San Juan se han llevado a cabo obras de verdadera necesidad: alcantarillado general de Molino, iglesia, frontón, traída de aguas. Tiene además el Ayuntamiento en estudio obras de utilidad pública que no tardarán en llevarse a cabo.

El Municipio de San Pedro piensa construir un nuevo cementerio o ampliar considerablemente el actual. Bien pudieran ambos barrios ponerse de acuerdo para realizar esa piadosa obra en donde se acaban las pequeñeces de la vida.

De San Sebastián a Pasajes de San Pedro hay 5.316 kilómetros y a Pasajes de San Juan 5.518.

Los *pasaitarras* según denominación euskalduna son buenos y adiestrados marinos, acreditados remeros, y en verano Pasajes es punto de cita para que en sus restaurants no falten entretenimientos y hasta se improvisan pescadores más o menos aficionados.

Aún perdura el recuerdo de aquellas simpáticas bateleras que muchos escritores lamentaron con cariño.

En la actualidad, estos días precisamente, la Junta de Obras del Puerto de Pasajes, hace gestiones ante sus representantes en Cortes de la provincia de Gipuzkoa, para que interpongan su influencia cerca del Gobierno para que el puerto de Pasajes sea incluído en el proyecto de zonas neutrales.

La peregrinación baska

Hermosa en extremo fué la romería religiosa que los baskos realizaron el 14 del corriente al cerro del Verduin, en cuya falda muchos hemos recordado con cariño aquellas montañas que al ausentarnos de nuestra tierna y gloriosa madre la Euskaria, tuvimos que abandonar, dejando en ella a nuestros padres, hermanos, parientes, amigos y hasta parte de nuestro corazón.

Indudablemeute serán muchos los que se han sentido ese día, transportados al querido terruño.

Desde las 5 1/2 de la mañana que nos empezamos a reunir en la Estación Central del Ferrocarril para tomar el tren hasta

que hemos regresado al mismo, todo fué basko.

Las conversaciones, cánticos, oraciones, discursos, todo era en basko y, para completar la impresión de que en efecto estábamos en Euskaria, nos hemos encontrado en el Verdum con que los pocos habitantes allí radicados también son baskos.

Solo faltaba nuestro tradicional chunchun y lo hemos lamentado: sin embargo, el acto produjo una de las impresiones más dulces que hemos sentido al recuerdo de la patria ausente.

Muchos, (y si digo la mayor parte creo no estar desacertado) de los peregrinos, eran asociados de nuestra querida institución «Euskal Erría» a la que con frecuencia se le invocaba y hasta se le dedicó un entusiasta ¡Viva!

Allí vimos a varios miembros del Consejo Directivo, de la Comisión de Beneficencia e Instrucción, de Fiestas, de la Central de Señoras, del Comité de la Unión y suponemos fundadamente que hasta de la Villa del Cerro; para demostrar que «Euskal Erría» era uno de los asuntos predilectos, basta decir que en el viaje tuvimos la satisfacción de recibir nuevos adherentes para la institución.

A pesar de las amenazas del tiempo, en todos los semblantes se veía rebozar alegría y satisfacción: a nada temían aquellos baskos.

Con una fe digna de los hijos de nuestra raza, hemos visto a ancianos de más de 70 años y entre ellos a nuestra distinguida consocia señora Caminos de Garmendia madre de nuestro primer presidente don Nicolás Iuciarte y del actual miembro de la Comisión Fiscal don Ignacio Garmendia Caminos escalar triunfante la cumbre del elevado y peñascoso cerro de Minas.

Grande fué el entusiasmo que reinó todo el día entre los peregrinos, pero este llegó al más alto grado cuando de tarde y en la misma capilla el R. P. Felipe Ardantz, en nuestro dulce idioma, entre otras cosas dijo: «La religiosidad baska señores, hace a la raza tan apreciada, puesto que le eleva, le perfecciona y le acerca más al mismo Dios». Una prueba elocuente de esta elevada condición moral de los asistentes se dió en el mismo viaje: dos señoras, cuando andaban buscando asiento en los vagones, tuvieron la mala suerte de perder sus carteras, una de éstas muy fina y conteniendo una suma de dinero; al notar la falta, se encaminaron al Director de la Peregrinación para poner en su conocimiento la desgracia y por otro lado llegaba al mismo Director la comunicación de que estaban a su disposición las dos prendas.

El acto no requiere comentario, sobre todo en medio de una crisis como la actual.

AITOR.

Hombres y sombras

Desprovistos de alas y de penacho, los caracteres mediocres, son incapaces de volar hasta una cumbre o de batirse con un rebaño. Su vida es perpetua complicidad con la ajena.

Son hueste mercenaria al primer hombre firme que sepa uncirlos a su yugo. Atraviesan el mundo cuidando su nombre e ignorando su personalidad. Nunca llegan a individualizarse; ignoran el placer de exclamar: «yo soy» frente a los demás.

No existen solos. Su amorfa estructura los obliga a borrarse en una raza, en un pueblo, en un partido, en una secta, en una bandería; siempre a embanderarse con otros. Apuntalan todas las rutinas y prejuicios consolidados a través de los siglos. Así medran. Siguen el camino de las menores resistencias, nadando a favor de toda corriente y variando en ella; en su rodar aguas abajo no hay méritos: es simple incapacidad de nadar aguas arriba. Flotan porque saben adaptarse a la hipocresía social, como lombrices solitarias en una entraña.

Son refractarios a todo gesto digno; le son hostiles. Conquistan «honores y alcanzan dignidades», en plural, han inventado el inconcebible plural del honor y la dignidad, por definición singulares e inflexibles. Viven de los demás para los demás; sombras de un grey. Su existencia es el accesorio de focos que la proyectan; carecen de luz, de arrojo, de fuego, de emoción. Todo es, en ellos, prestado.

Los caracteres excelentes ascienden a la propia dignidad, nadando contra todas las corrientes rebajadoras, cuyo reflujo acosan y contrarrestan. Frente a los otros se les reconoce de inmediato, nunca borrados por esa brumazón moral en que aquéllos se destiñen. Su personalidad es todo brillo y arista.

Firmeza y luz, como cristal de roca; breves palabras que sintetizan su definición perfecta. No la dieron mejor Teopasto o La Bruyere. Han creado su vida y servido un ideal, perseverando en su ruta, sintiéndose dueños de sus acciones, templándose por grandes esfuerzos: seguros en sus creencias, leales a sus afectos, fieles a su palabra. Nunca se obstinan en el error, sin traicionar por ello a la verdad. Ignoran el impudor de la inconstancia y la insolencia de la ingratitud. Pujan contra los obstáculos y afrontan las dificultades. Son respetuosos en la victoria y se dignifican en la derrota: como si para ellos la belleza estuviera en la lid y no en su resultado. Siempre, invariablemente, ponen la mirada alto y lejos; tras lo actual fugitivo divisan un ideal más respetable cuanto más distante. Estos optimates son contados; cada uno vive por un millón. Poseen una firme línea moral, sirviéndoles de esqueleto o de armadura. Son alguien. Su fisonomía es la propia y no puede ser de nadie más; son inconfundibles, capaces de imprimir un sello indeleble en mil iniciativas fecundas. La multitud mediocre los teme, como la llaga al cauterio; sin advertirlo, empero, los adornan con su desdén. Son los verdaderos amos de la sociedad, los que agreden el pasado y preparan el porvenir, los que destruyen y plasman. Son los actores del drama social, con energía inagotable. Poseen el don de resistir a la masa y pueden librarse de su tiranía niveladora. Por ellos la humanidad vive y progresa. Son siempre excesivos; centuplican las cualidades que los demás sólo poseen en germen. La hipertrofía de una idea o una pasión los hace inadaptables a su medio exagerando su pujanza, más, para la sociedad, realizan una función armónica y vital. Sin ellos se inmovilizaría el progreso humano, estacándose, como velero sorprendido en alta mar por la bonanza.

De ellos, solamente de ellos, suelen ocuparse la historia y el arte, interpretándolos como arquetipos de la humanidad.

El hombre que piensa con su propia cabeza y la sombra que refleja los pensamientos de su rebaño, parecen pertenecer a mundos distintos. Hombres y sombras: difieren como el cristal y la arcilla.

José Ingenieros.

Mi primer triunfo

El invierno estaba en todo su apogeo. Los prados y montes aparecían cubiertos de una inmensa sábana blanca que la copiosa nevada de la noche anterior había extendido. Los escasos transeuntes que cruzaban las desiertas y silenciosas calles del pueblo iban perfectamente embozados y bien abrigados en sus pesados sobretodos; en medio de la plaza los niños se entretenían haciendo grandísimas bolas de nieve, que más tarde, los tibios rayos del sol se encargaban de derretir. De vez en cuando, alguna rosada cara se dejaba ver a través de los empapados cristales de las ventanas, curioseando el imponente y tristón aspecto que ofrecía la campaña.

El color grisáceo del día se iba acentuan-

do: la noche se aproximaba con rapidez y todo el mundo se recogió en sus respectivas casas, siendo el silencio el dueño absoluto. Todos nos sentíamos satisfechos de encontrarnos en nuestro hogar en un día tan riguroso e inclemente. Los mayores comentaban los sucesos de los días pasados, mientras que alrededor de un hermoso fuego, en el que se sentía el chisporrotear de los gruesos leños, estábamos reunidos los hermanos más pequeños de la familia, deleitándonos con el desagradable y melancólico chirrido que producía el enorme tamboril, lleno de castañas, que mi hermanita se cuidaba de dar vueltas a intervalos, y cuando alguna castaña demasiado tostada, producía un estampido, producíase una carcajada general entre los pequeñuelos.

Hacía un rato que todos estábamos en silencio, cuando de pronto el médico del pueblo, que también estaba presente, dirigiéndose a nosotros, nos dijo: que al que adivinara la pregunta que él nos iba a hacer, prometía darle un buen regalo. Despertónos tal ambición, que desde el primer momento esperábamos ansiosos a que nos interrogara.

—¿A qué no sabéis a que vuelta se acuesta el perro cuando va a dormir?—nos dijo.

Todos sabíamos que el perro daba vueltas antes de acostarse, pero ninguno cuántas. Mis hermanos, más ambiciosos que yo, comenzaron a decir que a la primera, a la segunda, a la tercera, y así sucesivamente, sin poder conseguir su apetecido objeto. Ya se cansaron de repetir unas cuantas veces, cuando yo, que hasta entonces había permanecido mudo y como quien va a dar un fallo, exclamé:—Pues... pues, a la última.

Y en medio de risotadas y aplausos, los mayores me adjudicaron el triunfo, que consistía en presidir la mesa durante la cena.

Me sentía muy orgulloso de esta distinción, mirando de reojo a mis hermanos, que me contemplaban llenos de envidia; estaba ufano con mi triunfo, cenando con el juicio de una persona mayor. Una vez terminada la comida, el médico, autor de aquella escena, hizo que yo me colocara de pie en mi silla y que desde allí le dirigiera la palabra. Me avergoncé al primer momento, pero cobrando ánimos, les referí pausadamente el discurso que me enseñaron en el colegio para el día de los exámenes. Mi triunfo fué completo, pues fui llevado en hombros por todas las habitaciones de la casa, hasta que llegó la hora de acostarse. Fuera continuaba nevando, la capa de nieve era más espesa, más blanca, no se descubría el menor detalle de vegetación: los prados y montes se confundían, pareciéndose a un inmenso mar de blanca espuma. Con una expresión de frío, me retiré de mi observatorio, introduciéndome apresuradamente en mi dormitorio, con muchos deseos para descansar, fatigado de las innumerables travesuras que cometí durante el día con la fría nieve.

Lucio de Echaniz.

Partido de pelota

Como estaba anunciado se efectuó el jueves 11 del corriente en la cancha de nuestro local social un interesante partido de pelota a mano, a 50 tantos entre nuestros consocios, E. Gamberoni y Felipe Haristoy contra Pedro Errecart y José Aiscard.

Desde muy temprano nuestra sede social se vió concurrida con más de 200 asociados, ávidos de presenciar el desarrollo del gran partido; a las 9 1/2 p. m. hora de cita hacen su entrada a la cancha los campeones saludados con una salva de aplausos.

Las opiniones están muy repartidas: por un lado la Cátedra compuesta en su mayoría por el Pueblo Soberano, quienes se hallan reunidos en el Share, se indi-

nan a la pareja Gamberoni y Felipe; la cosa no es para menos, forma parte de ella el maestro (m) suelen llamarle a Felipe sus admiradores; con respecto a él decíame días pasados un señor de los que frecuentan la cancha desde hace unos 20 años. Felipe recibiendo la pelota del 1 ½ 2 al 2 tiene el tanto seguro con su potente sobre-brazo en tres formas distintas que desconcierta a los contrarios; Tambur cerrado, la carambola boti share y la cortada a la izquierda también boti share; su compañero Gamberoni es bastante discreto y se le tiene confianza.

Por otro lado la juventud que forma la vanguardia en estos casos de Euskal Erria la cual está repartida por las alturas, simpatizan por la pareja de Pedrito y Josecito a quienes se les tiene una fe grande; al primero a pesar de ser un botija con unos brazos que se asemejan mucho a unos palillos de tambor, se le admira por su agilidad, su soltura, su pericia y su potencia en la pegada; el segundo es un jugador muy bonito, juega con mucha sangre fría, tiene mucho tino y su juego favorito es la arrimada al share y las dos paredes, es muy ágil y tiene una condición especial para cuidar y dirigir al compañero.

Presentados los jugadores vamos al grano; previo peloteo de práctica comienza el encuentro teniendo el saque Gamberoni; hasta los quince tantos el partido es monótomo, se juega sin entusiasmo, Pedrito falla con frecuencia al querer rematar los tantos en pelotas bien servidas; Josecito juega admirablemente; Felipe no tiene que actuar mayormente porque Gamberoni responde muy bien, después de los veinticinco tantos el partido entra en una faz notable, a cada tanto que se gana quedan extenuado, por el esfuerzo hechos. Los jugadores demostrando mucho interés consultan continuamente el marcador, el público entusiasmado aplaude en grande, se disputa el triunfo tanto a tanto, hasta llegar a los treinta y seis; a esta altura Pedrito entrando en su verdadero juego recibe una estruendosa salva de aplausos ante dos tantos ganados en dos soberbias dejadas chicas a la derecha. Josecito emplea con feliz resultado su soberbio juego de dos paredes, Felipe se emplea a fondo con sus clásicos sobrebrazos, pero el hombre, hay que decir la verdad, está bajo y no se encuentra bien; a pesar de todo parece que la cancha fuera chica para él, se multiplica, se encuentra en todos lados su compañero Gamberoni cansado por el esfuerzo hecho en el principio del partido solo consigue con su valentia llevar a buena, sirviendo encontrándose en los últimos diez tantos completamente rendido.

Con esta desventaja Pedrito y Josecito consiguen conservar una delantera hasta el final del partido donde termina marcando el marcador 50 por 43.

Los asociados satisfechos se retiran haciendo comentarios y deseando se repitan encuentros de esta clase.

Hernani.



PERDONALA

—

Diana se desespera.

Su venganza presto la realizará, aun cuando tuviera que sacrificar su tranquilidad y su vida.

Suena un timbre. Aparece una doncella, y Diana con gesto de mando ordena:

— Que lleguen aquí inmediatamente las flores envenenadas.

La doncella asintió con la cabeza y se

retiró temblando, mientras Diana pensaba:

—Beatriz ama a Godofredo. Ella es hermosa, incomparable; y acaso experimente amor por él; Godofredo no me conoce, yo le amo; y he de vengarme de Beatriz, y venceré al tiempo y a la muerte.

Se levantó.

Contempló su faz excitada en su magnífico espejo, y se comprendió hermosa, radiante, de indecible majestad.

Y volvió a pensar con más excitación que nunca:

—Beatriz ignora que la aborrezco. Ella, respondiendo a mi invitación vendrá luego. ¡Cómo se acerca la hora de mi venganza! Mi deber de mujer heroica y fuerte, es envenenar a Beatriz, hacerla morir a mis pies y decirle: Muere, muere por mi mano ya que te cruzaste en mi camino.

El sonido grave, repentino, del timbre interrumpió su monólogo.

Apareció Beatriz sonriente, ingenua, y saludó a Diana con excelsa cortesía.

—Tomad asiento, amada amiga —expresó Diana humildemente, cerrando sus ojos en los que fulgía una llamarada siniestra.

Beatriz obedeció.

—¡Cuán feliz sois, amiga mía!... —murmuró Diana en voz baja, como si temiera ser oída.

—Feliz, muy feliz no —respondió Beatriz. —Siento un vacío en el corazón. Algo lúgubre, señorita, yo presiento. Paso mis noches en continua espectativa, aguardando a alguien.

Si Beatriz en aquel momento hubiera levantado sus ojos, habría descubierto un destello triunfante en la mirada de Diana.

Y ésta, delirante, recordó la esquela por ella dirigida a Godofredo, en la que de manera anónima le decía: —Beatriz os es infiel: ha claudicado vuestro amor.

Este recuerdo fatal, siniestro, digno de los séres sin elevación moral, la hizo balbucir:

—Comprendo el alcance de vuestras frases; yo las descubr[illegible] L[illegible]s hombres son así, Beatriz; nos h[illegible] amar, les entregamos el cora[illegible]n y después nos abandonan. Y [illegible] que también Godofredo me habrá abandonado? —interrogó Beatriz en tono suplicante.

—Os diré que...

—Hablad, amiga mía, en nombre del cielo; hablad, por piedad, puesto que vos conocéis la verdad.

—Sí, desgraciada criatura. Godofredo os abandonó porque jamás os ha amado.

—Horror, callad, amiga mía!

—No, proseguiré, —barbotó Diana en el paroxismo de su exaltación. —Ha sido cobarde con vos, niña; os ha hecho conocer el amor, y os ha abandonado para ofrecerme su cariño.

—¡Maldición! ¡Callaos, señorita!

—Silencio, niña; no me interrumpáis. ¿Queréis que guarde el secreto y os haga sufrir humillaciones en la alta sociedad en que vivís?

—Proseguid entonces —replicó Beatriz desfalleciente.

—Sé todo cuanto pasa. Godofredo me ama.

—¿Y vos le amáis? —interrogó jadeante la joven.

—¡Sí, desde tiempo atrás! —contestó Diana al inclinar su frente, olvidando tal vez el efecto que producirían estas palabras en el corazón de Beatriz.

En efecto; esta última expresión arrastró consigo todos los sueños de amor de Beatriz, como el huracán arrastra las hojas secas del camino.

Retrocedió.

Sintió repulsión por aquella mujer, comprendió rápidamente su indignidad y con voz firme prorrumpió:

—¡Doncella! ¿Qué os ha hecho mi corazón? Comprended que mi corazón fué siempre para G[illegible] y el de Godofredo para mí. Pero me resigno. No debo ser feliz en el mundo. Amadlo mucho; yo encontraré refugio [illegible] tinieblas.

Diana tembló, por comprender que hal[illegible]

incurrido en error al expresar clara y sencillamente el secreto de su corazón. La visión de la venganza cruzó de nuevo por su cerebro, y, segura de una victoria final, al ver que eBatriz, triste, abatida, se retiraba, de un salto tomó sus manos.

—¡No me detengáis por Dios!—exclamó Beatriz, con voz trémula. — Debo partir. Mi corazón me impone esta resolución.

— No os alejéis todavía, niña: aguardad: reservo unas flores para vos...

— Guardad vuestras flores, — replicó Beatriz con dignidad. — Ellas siempre me harían daño..

Diana empalideció; temía que Beatriz hubiera descubierto el secreto de su venganza, y ansiosa, incontenible, interrogó:

—¿Por qué os harían daño mis flores?...

— Porque ellas me recordarían cosas que trataré siempre de olvidar...

Diana, horriblemente pálida, sentía el espanto de los celos; ansiaba humillar a Beatriz; quería hacerle sufrir, torturar su corazón, hacerla derramar lágrimas amargas; quería ser dueña absoluta del corazón de Godofredo.

Y tristemente Beatriz se iba.

Diana, lívida, imponente, encolerizada, horrible, cogió a Beatriz con violencia y la sentó en un diván.

—¡Diana, compasión!—suplicó la infortunada joven, víctima de la injusticia de aquella mujer sin corazón.

— Ahora quiero que sepais toda la verdad. No tengo secretos para vos. Quedad aquí, infeliz, que os cruzásteis en mi ca mino. Quiero que escuchéis cuánto me dirá Godofredo, el Godofredo que conversó conmigo una noche, mientras mi rostro lo ocultaba un antifaz.

Beatriz ante aquel nombre sin un gesto de reproche para nadie, cerró los ojos y se desvaneció

Diana la ocultó trá- el cortinaje.

Sonó el timbr

Godofredo apareció

Diana, al verle, olvidó la escena desarrollada instantes antes.

Transcurrieron minutos glaciales para ella.

— Joven, os he llamado...—comenzó Diana — para expresaros muchas cosas y despertar recuerdos en vos. Pero..., ahora me concretaré a deciros que..., Beatriz os ha olvidado...

¿Y fuísteis vos quien me remitió una esquela?— interrogó él repentinamente.

—¡La misma!...—respondió ella con entonación que helaba.

Un suspiro profundo de Godofredo rasgó el lúgubre silencio; e inmediatamente presintió que era víctima de una espantosa celada.

Diana no oyó el tal suspiro y continuó:

— Si vuestro corazón, Godofredo, enmudeciera para ella, ¿corresponderíais a las simpatías de una mujer que os ama?

— Eso nunca. — El corazón mío no podrá jamás amar a nadie no siendo a Beatriz.

—¿Y si os amaran con pasión?...

—¿Quién es la mujer que así me ama?

— La que os está hablando, caballero, la que os ama de tiempo atrás.

El retrocedió como fulminado.

—¡Jamás, nunca!...—respondió.

Ella se vió perdida, derrotada, y sintió indignación por Beatriz y Godofredo; su amor la vencía, la anonadaba y en su desesperación balbuceó:

—¡Godofredo!

Y se alejó a un ángulo del aposento y comprendió la verdad. Creyó ver en aquella mujer indigna la encarnación de la maldad y estuvo a punto de alejarse, cuando del fondo del cortinaje con sorpresa para él, apareció Beatriz...

—¡Beatriz, murmuró él sorprendido.

—¡Silencio, Godofredo!... Lo he oído todo.

— Esta mujer... interrumpió él.

— En nombre de nuestro amor, perdónala.

—¡No merece compasión! balbuceó él con indignación.

—¡Perdónala, sin una palabra más, Go-

dofredo — repitió ella inclinando su frente.

Y, tomando Beatriz las manos de Godofredo, lo condujo fuera.

Diana, lívida, presa de indignación, confusa, terrible, espumante, detestable, hundió su frente entre el cortinaje y comenzó a llorar en su desesperación.

Fuera la brisa gemía. El sol teñía de púrpura las lejanías del poniente, sutiles perfumes parecían embalsamar el aire; las hojas de los árboles, lentas, armoniosas, entonaban una canción misteriosa y a lo lejos, en la vera del camino, dos séres marchaban tranquilos entre los cantos benditos de una victoria de amor.

PEDRO PARRABERE.

VIDA SOCIAL

A una joven

Tú eres joven de quince años, tus ojos son bellos, tu nariz correcta, tu boca graciosa.

Tienes un corazón puro y un alma limpia.

Cualquiera que te mire, comprende que no eres fea; todo el que te oiga, descubre que eres buena.

Entre los diferentes pensamientos que han cruzado por tu imaginación, ha pasado uno, que traducido dice así:

« Yo no quiero ser monja ».

Esto no es más que una manera que encuentras tú para decirte a tí misma que quieres casarte.

El mundo está lleno de hombres que tienen veinte y cinco años, y, por poco que andes, es inevitable que tropieces con alguno.

Después de ese tropiezo, dos miradas y cuatro monosílabos hacen mucho: lo hacen todo.

Con cierta inquietud y con cierta alegría averiguas que tienes novio.

Un día hace tu novio lo mismo que hacen todos los canarios cuando la puerta de la jaula tiene la indiscreción de quedarse abierta.

Esto es: se va.

Lo primero que hace una niña, en cuanto se le escapa el pájaro que tiene entre las manos, es abrir la boca y romper en llorar.

A los quince años se puede ser mujer, pero es muy difícil haber dejado de ser niña; por consiguiente, tú rompes en llorar, pero el pájaro no vuelve.

Es preciso hacer algo, y ocultas primero tus lágrimas, como si fuera una vergüenza tenerlas; después enjugas tus ojos, y tomas una resolución

Pronto envuelves en un mismo lío todos estos objetos; un retrato, un rizo, dos o tres flores secas, un guante roto, una sortija y muchas cartas.

Este lío sale de tu casa y poco después entra otro equivalente

Todo se acabó

Así parece pero no es así.

Tú experimentas en el fondo de tu corazón un sentimiento muy natural; quieres hacerle ver al ingrato el tesoro que ha perdido.

¿Cómo? Brillando.

Las virtudes son obscuras

No hay ninguna mujer celebre por su honestidad, ni por su recato, ni por su prudencia, por su ternura, ni por su constancia, ni por su fidelidad

La mayor parte de ellas tienen todas esas virtudes; pero la celebridad no puede ser de la multitud.

La virtud es de cualquiera

Respetada y querida puede ser esta mujer y aquella, y la otra, y muchas; admiradas, lo son pocas.

Si los diamantes no brillaran, no nos causarían admiración.

Tú quieres ser un diamante cuyos caprichos obliguen a la luz a traer sobre ti las miradas de todos.

El lujo es el lapidario que hace de una simple mujer, una mujer brillante.

Desde el momento en que empiezas a brillar se traza a tu alrededor un círculo de admiradores.

¡Cómo te vengas!

El ingrato comprende entonces que, en efecto, ha perdido una joya.

¡Pobre pájaro! Vuelve a la jaula, porque le han dorado los alambres.

Dejó un corazón puro, un alma inocente, vuelve a recoger una falda de encaje o un collar de perlas.

¿No es esto un gran negocio?

SELGAS.

Viajeros

Partió para Cerro Colorado el señor José Pedro Etchenique.

— Para el mismo punto parten el mes entrante el señor Julián Zuquilvide y familia con el objeto de asistir al enlace Izquierdo - Etchenique.

— A principios de Abril parten para Buenos Aires el señor José Guerra y familia.

— Llegó de su establecimiento de campo en Minas el joven Héctor Gascue.

— Partió para Rivera el joven estudiante de medicina Carlos Ladereche.

— Salen en breve para su estancia en Chamizo la señora Gabina Cenóz de Gascue y su hija Paquita.

— De Durazno el señor don Nicolás Incharte en donde se encontraba con motivo de la exposición ganadera.

— Procedente de Santa Lucía el señor don Bautista Davoix

Enfermos

Ha experimentado una pequeña mejoría el estado de salud de la señorita Graciosa Catalina

✠ María Eyheragaray de Parrabére

De « Euskaria » (B. A.)

El 4 del actual mes de Marzo, a las ... de la tarde, confortada con todos los auxilios espirituales, falleció la joven señora María Eyheragaray

Movimiento de Caja correspondiente al mes de Febrero de 1915

DEBE

A saldo en efectivo	$	669.05
A Cuotas de socios mensuales Recibido del señor M. Pastor por tal concepto .	»	1[illegible] 00
A Cuotas socios Ingreso: Recibido del señor M. Pastor por tal concepto	»	5 00
A Cuotas socios servicio Interno. Recibido del señor M. Pastor por tal concepto . .	»	62 00
A Distintivos Sociales: Recibido de la Comisión de Fiestas	»	32.25
Recibido del señor M. Pastor por tal concepto. . .		0 50
A Sección Señoras: Recibido de esta Sección . . .	»	325 00
		$ 1518 80

HABER

Por Gastos de Propaganda: Impresión de las revistas N.° 127 a 131 según nota			$	1[illegible].00
Por Gastos Generales				
A Viuda e hijos de Zenon Tolosa según nota	$	11 [illegible]		
A Soury y Cia	»	5 50		
A P. Parabrs. sellados .	»	0 50		
A Carrau y Cia 50 °/o pasaje para repatriar al señor José Orbara y señora	»	43.00	»	67.80
Fiesta social: A Comisión Fiestas según comprobantes . .			»	4[illegible].2[illegible]
A Nicolas Incharte: Por alquiler hasta Febrero 15 de 1915			»	120.00
Por M. Pastor: Su sueldo por Febrero de 1915 . .			»	50.00
Por Banco de la República: Sección Señoras depositado en este Banco . . .			»	325 00
Por servicio Interno: A Gastos de cancha en Febrero de 1915			»	50.00
Por B. Belsegui: Por administrar la cancha . . .			»	35 00
Por saldo que pasa a Marzo			»	280 71
S. E. u O.				$ 1518 80

Juan B. Bidegaray (hijo)
Tesorero.

de Parrabère, esposa del señor Fernando P... bère, ex Presidente de « Euskal Erría » de esta ... dad. Soportó su enfermedad con verdadero estoicismo; durante dos años, postrada en cama, dió ejemplos de resignación conformándose con su suerte. Y allí, en su lecho de dolor recibía los afectos de las múltiples relaciones que siempre le quisieron.

Educada en París, allí pasó el tiempo de su juventud, donde conquistó afectos y simpatías.

La not... a de su fall...imiento cundió rápidamente entre sus relaciones y el sepelio de la ex tinta dió motivo a la realización de una sentida manifestación de profunda condolencia

Notas de "Euskal Erría"

Comisión de Señoras

SESIÓN DEL 16 DE MARZO 1915

Preside doña Manuela I. de Inciarte y con asistencia de los siguientes miembros señoras Zuquilvide, Guerra, y otras; señoritas Gascue y Becetche celebró su habitual reunión semanal dicha Comisión.

Se consideró ciertos asuntos de carácter interno, se deliberó acerca de organizar diversas fiestas con el plausible objeto de arbitrar fondos para la pronta adquisición del terreno donde se levantarán las futuras construcciones donde se ubicarán la casa de reposo, etc., etc.

Se comenta el interés reinante para la pronta realización de la kermesse, y se decide procurar números de canto y música que amenizarán las reuniones que origine la venta de cédulas.

Sin más asuntos que tratar terminóse la sesión a las 6

Consejo Directivo

SESIÓN DEL 18 DE MARZO

Preside don José Elorza.

Asisten: Esteban Leoniz, José M. Lizarraga, Francisco e Hilario Garayalde, Juan B Bidegaray (hijo), Juan Harambure, Juan B. Bidart y D. Larralde.

Se leyó una nota del Hospital Sanatorio Español.

— Se da lectura a una nota de la Tesorera de la Comisión de Señoras, comunicando haber depositado con fecha 4 del actual, en el Banco de la República, la suma de 186 pesos.

— El Tesorero presenta el movimiento de caja en Febrero último, aprobado se pasa a la redacción de la Revista para su publicación.

El señor Domingo Duvigneau envía una nota aceptando el cargo de Administrador de la Revista.

— Son aceptados los socios Martín Larragueta, Gregorio Lecumberri, Horacio Errecart, Pedro Berhau, Esteban D'Angelo, Ricardo Cazet Ripoll y N. Garciandía.

— Se proponen para socio Guillermo Idiartegaray, presentado por Ignacio Arquez y Prudencio Izaguirre; Lucas Ech...ique, por Esteban Leoniz y Juan B. Bidart, don María Porta, por M. Pastor y N. Capdevila. Máximo Crespi, por Amaro P. da Silveira y A. Storace.

Dr. Pedro J. Martino — Especialista oidos nariz y garganta. Médico del Hospital de Niños. Colonia núm. 1116.

Dr. Luis M. Otero. — Riñón, vejiga, uretra y sífilis. A su regreso de Europa ha reabierto su consultorio Avenida la Paz 1434. — Consultas de 3 a 7.

Doctora Paulina Luisi. — Especialista en enfermedades de señoras, niños, y partos. Río Negro 1272. — Teléfono Uruguaya 1327 Central.

Dr. Juan B. Bado. — Especialista. Se ocupa exclusivamente de las enfermedades del riñón, vejiga y uretra. Consultas de 3 a 6. Rincón 730.

Dr. Juan C Brito del Pino. — Especialista en las enfermedades del oido, nariz y garganta. Ha trasladado su consultorio a la calle Colonia 1240, entre Cuareim y Yi. Consultas de 2 a 4, exceptuando los jueves.

Dr. Roberto Berro — Especialista en enfermedades de niños. Médico del Hospital de Niños calle Ituzaingó 1461, esquina 25 de Mayo, Consultas de 1 a 3 p. m. menos jueves y feriados. Teléfono La Uruguaya 1196 (Central).

Dr. P. Escuder Núñez — Jefe de Clinica Médica. Enfermedades del corazón y afecciones médicas de los riñones. Consulta de 2 a 5. Rio Negro 1441. Teléfono: 1519, Uruguaya Central.

Dr. Juan Servetti Larraya. — Médico. Tratamientos especiales para la curación radical del reumatismo y de la sífilis. Horas de consulta: de 1 a 3 p. m. 18 de Julio 1493.

Dr José Antonio Costa. — Especialista en pulmones, corazón, sangre, tuberculosis y sífilis. Avenida 18 de Julio 2140. Consultas de 2 a 3 p. m. todos los dias, excepto jueves y festivos. Teléfono La Uruguaya 801. (Cordón).

Dr. José Iraola. — Cirujano del Hospital Maciel. Ha trasladado su consultorio a la calle Florida 1424. Horas de consulta de 1.30 a 3. Teléfono La Uruguaya 2532.

Dr. Mario Rossi. — Jefe de Clínica Quirúrgica del Hospital Maciel. Consultas de 2 a 4. Todos los dias menos jueves y feriados. Cerrito 526. Teléfono Uruguaya 1461. Central.

Dr. José Rodriguez Anido. — Médico Cirujano. Especialmente tratamiento de la tuberculosis y enfermedades de niños. Consultas de 2 a 4 p. m. Calle Uruguay 1586. Teléfono: La Uruguaya 975 Cordón.

Dr. Juan Giampetro. — Especialista en niños. Andes 1477. Consultas de 13 a 15 todos los dias menos los domingos. Teléfono: La Uruguaya 2702.

Dr. Alfredo Pérsico. — Ex-jefe de Clínica del Hospital Maciel.— Consultas nocturnas.—Preferentemente vias urinarias y enfermedades venéreo sifilíticas. — Consultas todos los dias hábiles de 2 1/2 a 4 1/2 p. m. — Además de noche, los lunes, miércoles y viernes de 8 1/2 a 10 p. m.—Calle San José 908 esquina Convención. — Teléfono La Uruguaya 703 (Central).

Dr. Valentin Aznarez. — Especialista en las enfermedades de las vias urinarias, riñón, vejiga, uretra y prostata. — De regreso de Europa ha reabierto su consultorio en la calle Paysandú 89. Horas de consulta: de 2 a 4 p. m.

Doctor Joaquin de Salterain. — Médico Oculista — Horas: de consultas de 2 a 3 p. m. — Canelones número 1262 c. n. Teléfono La Uruguaya núm. 1517. Cordón.

Dr. Carlos Butler. — 838 San José. Especialista, exclusivamente Rayos X y Radium. Consultas de 3 a 5 p. m., excepto los jueves.

Dr. Felipe Puig. — Especialista en oidos, nariz y garganta. — Consultas: de 3 a 6 excepto jueves. — San José 232.

Dr. Becerro de Bengoa. — Especialista en enfermedades de señoras.— Jefe de Clínica Ginecológica en el Hospital Maciel.— Consultas de 2 a 4. Colonia 1235. Teléfono 1084 Cordón.

Dr. Elbio Martinez Pueta. — Especialista en oidos, nariz y garganta. Consultas de 2 a 4 excepto los jueves. — Uruguay núm. 926.

Dr. J. de León. — Enfermedades del sistema nervioso: cerebro, médula y nervios. De 10 a 12 y de 3 a 6 p. m. San José 1120.

ESCRIBANOS

Pedro Ospitaleche. — Escribano Público.— Zabala 1632. — Teléf. La Uruguaya 898 (Central).

José S. Gascue. — Escribano Público.—Zabala 1374.— Teléfono La Uruguaya 1708 (Central).

Gregorio J. Romay. — Escribano y Contador. — Uruguay 959. — Teléfono La Uruguaya núm. 2121 (Central).

Escribanía del Dr. Eduardo Roubaud. Sarandí 316. Casa particular: Avenida La Paz 1110. Teléfono La Uruguaya 2251.

Escribanía Federico Silva y Ferrer. — Apertura y tramitación de sucesiones. Escritorio plaza Independencia 827. Teléfono La Uruguaya 1952. Central.

Bernabé L. Magariños. — Escribano. Ha trasladado su Escribanía a la calle Cerro Largo núm. 881.

Escribanía de Antenor R. Pereyra. — Antenor R. Pereyra - Gilberto Montero Bustamante. — Escribanos, Rincón 484.

ABOGADOS

Dr. Eduardo Jiménez de Aréchaga. — Abogado. — Calle Rincón 491.

Juan Carlos Gomez Haedo y Román Lezama Muñoz — Abogados. — Estudio Calle Zabala 1374.

Dr. Andrés Lerena.—Abogado. Estudio 25 de Mayo núm. 689.

José A. de Freitas. — Abogado.— Trasladó su estudio a la calle Zabala 1830

Carlos Oneto y Viana. — Abogado. — Estudio: Buenos Aires núm 495.

Dr. José M. Comas. — Abogado. — Estudio: Rincón 722.

Carlos M. Gurméndez. —Estudio : 25 de Mayo 895.

Dr. Mateo F. Parisi. — Abogado. — Estudio en Tacuarembó.

Juan Pedro Ramírez y Wáshington Beltrán. — Abogados. — Han establecido su estudio en la calle Rincón 485, haciéndose cargo del que perteneció al doctor José Pedro Ramírez.

INGENIEROS Y ARQUITECTOS

Cándido Lerena Juanicó y Raúl Lerena Acevedo.—Arquitectos, Plaza Libertad 1143.

Mullin y Durán.—Ingenieros — Arquitectos Contratistas. Misiones número 1489.

Bernardo Larayoz.—Ingeniero-Estudio: Paysandú 981. Teléfono Uruguaya 2462 (Central).

MÉDICOS VETERINARIOS

Dr. Buenaventura Silva y Ferrer.—Médico Veterinario. Clínica Veterinaria. Canelones 1584. Escritorio plaza Independencia 827. Teléfono La Uruguaya 1952 (Central).

DENTISTAS

Emilio Ferrari.—Cirujano Dentista Ex jefe de Clínica de la Facultad de Medecina.—Consultas de 9 a 11 y de 2 a 5.—Sarandí 538.

Saverio Laguardia—Cirujano Dentista. De regreso de su viaje a Europa ha reanudado sus tareas profesionales —Yí, núm. 1290 esq. San José.

José Dante Belatti.—Cirujano Dentista— Enfermedades de la boca y dientes. Especialidad en extracciones y obturaciones sin dolor. Trasladó el consultorio a su nuevo edificio Mercedes 873 entre Andes y Convención. Horas de consulta de 10 á 12 a. m., y de 2 á 5 p. m.

Juan Guerra y Vicente Sánchez.—Cirujanos Dentistas—Han reabierto su consultorio en la calle Juncal 1372, esq. Plaza Independencia.— Consultas de las 8 a las 17.

Juan Carlos Silva y Ferrer.—Cirujano Dentista de las Clínicas Odontológicas Escolares. Especialistas en las enfermedades dentarias de los niños. — Calle Buenos Aires 675, frente al Teatro Solís. Teléfono : La Uruguaya 1646. Central.

Comisiones y Representaciones

Godon y Ferreira. — Comisiones, Representaciones y Corretajes. — 25 de Mayo 371. — Teléfono La Uruguaya núm. 811 Central. — Montevideo.

Conviene saberlo. — Necesita dinero en hipotecas comprar ó vender casas, chacras, etc., tenda a la Agencia Bidart, Jackson 1424, que hará verdaderas pichinchas.

SANATORIOS

Sanatorio 18 de Julio.—Director Dr. Manuel Nieto. Mercedes 1540. Teléfono Uruguaya 1578, Cordón.

Sanatorio Alvariza.—Consultorio de (8 a 4), alojamiento y asistencia por correpondencia. Especialista en enfermedades de señoras de niños y de la sangre. Doctor Roig de la Facultad de Madrid, 18 de Julio núm. 1277.

MASAGISTAS

Hammerly y señora **Dupuy de Hammerly,** ex profesores en Europa. Masaje médico e higiénico y especial para adelgazar. Andes 1157 esq. Maldonado. Teléfono Uruguaya 2579, Central.

DIVERSOS

Antonio Irigoyen. — Café y Cervecería, 25 de Mayo 555 y 559.— Teléf. La Uruguaya 907 (Cent.)

Pedro Berecteche. — Almacén de comestibles y despacho de bebidas. Colonia esq. Andes 1401.

Beramendi, Zubillaga y C.ª — Barraca de Frutos del país y Consignaciones.— Calle Cerro Largo 775. — Montevideo.

Oscar R. Arteaga. — Corredor de Bolsa.— Escritorio: 25 de Mayo 444

José Garmendia. — Fábrica de Alpargatas. — Ventas por mayor y menor.— Cerro Largo 906.

Juan Iroiart. — Almacén y despacho de bebidas. — Bartolomé Mitre 1366.

Miguel Rethen. — Horno de ladrillos — Cantera camino de Carrasco. — Teléfono La Uruguaya 82 (Unión).

Sombrerería "Au Coeur de Paris" de J. Yriart. — Artículos para hombres y niños.— Calle 25 de Mayo 552, esquina Ituzaingó.

Francisco Goñi y C.ª — Fábrica de Calzados y Talabartería — Depósito de cojinillos extranjeros y del país, baules y balijas. — Consignación de frutos. — Ventas al por mayor. — Calle Uruguay 867 a 873. — Teléf. La Uruguaya 957. — Casilla Correo 296.

Grela y Goñi. - Almacencistas y consignatarios. Almacén: 25 de Mayo 712. Depósito de frutos: Rondeau 453 -- Los dos Teléfonos.

Estamos empeñados en buscar avisos ¡Asociados, prestadnos vuestra cooperación generosa!